

¿EL ORIGEN DE LAS INSCRIPCIONES PSÍQUICAS O LAS INSCRIPCIONES EN SUS ORÍGENES?

Silvia Morici*

Los comienzos

Lo originario, lo arcaico, inscripciones primordiales, seducción originaria, formas semánticas que intentan explicar esa instancia fundante de la subjetividad humana.

Y si bien estamos evitando la alusión a la dimensión de lo temporal, ésta se nos impone, ya que estamos aludiendo a algo del orden de los comienzos de la vida psíquica.

Podríamos acudir a la paradoja sobre el origen que plantea Winnicott (a la pregunta de si hay un yo desde el comienzo), cuando afirma que el comienzo ocurre -en un juego de paradojas-, cuando ocurre el comienzo. Es decir, si hay vida psíquica es porque hay un empezar a existir y, si existimos, es porque hay un comienzo de registro psíquico, aunque sea rudimentario.

De esta manera un movimiento dialéctico y multifactorial entre existencia biológica y registro psíquico de existencia, reemplaza al sentido único y simplista de la cronología lineal.

Sin embargo, no podemos desconocer que estamos hablando de esos momentos inaugurales donde el psiquismo está en desarrollo, donde el Yo, ese gran decodificador, es una instancia en formación y donde los sentidos ocupan el lugar que con la madurez ocupará el saber sobre los sentidos.

Ese momento, como lo definió Serge Lebovici, en donde somos capaces de sentir, pero no de saber qué sentimos y en donde el cuerpo es un cuerpo neurovegetativo y pulsional, de donde emanan sensaciones y pulsiones en forma de caos y desorden.

* Psicóloga. Psicoanalista, especialista en niños y adolescentes. Docente en la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con niños y adolescentes, UCES-APBA. Coordinadora del Subcomité sobre Vínculo Temprano en la Sociedad Argentina de Pediatría. Miembro del Forumadd.

Momentos, diría Winnicott, donde “si todo va bien”, la vida psíquica comienza.

Si hay un comienzo, hay un principio. Y si hay un principio hay un primer momento donde esto ocurre. Y este primer momento en donde algo ocurre, remite al nacimiento del psiquismo.

Lo cual no quiere decir que pueda haber inscripciones que sean tan primordiales como las del origen, en otros momentos del desarrollo humano.

Pero que lo primordial no remita sólo al principio, no niega el hecho que lo que ocurre en los comienzos se constituye como fundante de la génesis de ese aparato psíquico en formación.

Y podemos afirmar que en el principio de la vida, se trazarán en el psiquismo incipiente experiencias primordiales, debido a dos características propias de lo Humano:

1.- El grado de neotenia del aparato psíquico: en el momento del nacimiento, la insipiente de estructuración psíquica, promueve el estado de vulnerabilidad propio del bebé, factible de ser traumatizado.

2.- El estado de dependencia absoluta hacia un Otro de la cultura, del cual se requiere tanto el nutriente biológico como el libidinal, para devenir sujeto. Esto determina que el bebé se encuentre en una posición asimétrica de extrema influenciabilidad de su entorno cultural.

3.- El bagaje constitucional, que le facilitará la matriz para lidiar con el trauma de origen y el poder del Otro de la Cultura.

Esta escueto resumen de la ontogenia del aparato psíquico humano, nos permite adentrarnos en la temática de esta revista que alude a dos momentos de la vida, la fundación de la dimensión psíquica en los momentos del inicio de la misma, y la refundación en momentos posteriores, puberales.

Après-coup, avant-coup (resignificación o significación)

Considero que estos dos momentos elegidos para cotejar la existencia de lo originario y sus resignificaciones o neo formaciones en la adolescencia, remiten a distintos grados de dificultad epistemológica.

Andre Green, en un pequeño artículo que denominó “Avant coup/après coup”¹, a propósito de un Coloquio sobre el tema de la pregnancia de lo arcaico sobre el psiquismo puberal, deja en claro su posición sobre la factibilidad de conocer lo que ocurre en el psiquismo de un bebé, a partir de lo que él considera la roca viva del psicoanálisis, a saber: el concepto de *après coup* (resignificación).

No le va a interesar tanto la significación, y por ende la gestación de un movimiento psíquico, como la resignificación que el psiquismo haga de dicho movimiento.

Dice textualmente, para definir su idea contraria a los que intentan estudiar los mecanismos del aparato psíquico en los momentos donde estos mecanismos se están gestando:

1: el momento donde eso ocurre, no es el momento donde eso se significa.

2: el momento donde eso se significa, no se aprehende como momento actual, sino como retrospectión a través de la identidad y de la diferencia.

La lectura de este artículo confrontativo, fiel a su estilo, me funcionó como un disparador, como siempre lo es el pensamiento del otro, para ubicar y repensar mi propia experiencia, generada en la práctica de compartir con pediatras (observadores privilegiados del vínculo temprano), la observación de los momentos gestacionales del aparato psíquico. Lo que Green denominará, el “*avant-coup*”, el anticipo, lo que antecede a.

Intenté entonces realizar un pequeño ejercicio acudiendo a mi práctica clínica, que es donde finalmente, a mi entender, se encuentra aquello que nos va a definir como pensadores analíticos. No creo en la arrogancia de creer en respuestas absolutas, sino que el remitirse a la experiencia clínica permitirá resignificar la cuestión teórica.

Podemos consensuar, desde distintos marcos teóricos, que el psiquismo requiere de otro psiquismo para devenir. Y que desde el comienzo mismo de lo que se trata es de un sujeto, “que siente antes de saber que siente”.

Lo que implica que más allá de lo singular de la resignificación, en los comienzos el sujeto está en un estado de necesidad de Otro, situación que lo vuelve plausible de ser significado.

¹ Green, Andre: (2005) “Avant coup/Après coup”, en *Le Carnet Psy*, N° 95, Decembre-Janvier 2005. Boulogne, France, Editions Cazaubon.

Entonces, veamos qué paciente me evocó esta premisa, desde el *après-coup*, es decir desde el movimiento de resignificación.

Après-coup: Santiago de veintitrés años de edad²

Santiago consulta recientemente por una penosa situación por la que está atravesando, que implica un duelo por un ser muy querido.

Tiene un hermano menor.

Es un joven exitoso y autónomo.

Dado que la consulta, es reciente, y el duelo es su principal motivo de consulta, recién se están desplegando tanto su fantasmática identificatoria como la cualidad de sus relaciones objetales.

En este reciente transcurrir por su historia, comienza a relucir un particular discurso en relación a la figura paterna, descrito por Santiago como un hombre exitoso, cálido, protector y exigente.

Esta descripción, de un papá cercano, afectuoso, sin embargo contrasta con como "se siente" frente a su padre.

Santiago decidió irse a vivir con la madre en la separación de la pareja conyugal a los trece años, mientras su hermano se quedó a vivir con su padre.

Nunca quiso vacacionar con su padre. Actualmente se siente incómodo ante su presencia. A su vez lo percibe incómodo en su presencia, no así con su hermano con quien tiene una relación fluida y más "natural".

Se siente prescindible para su padre y cree prescindir de él. *"No nos necesitamos. Ni a él le sumo, ni él me suma. A él le da lo mismo estar conmigo o no, a mí también"*.

Insisto en que este relato contrasta con otro, en donde el padre aparece con una hiper presencia, llamándolo todos los días, aconsejando afectuosamente, y ayudándolo económicamente de manera generosa e incondicional.

² Las viñetas clínicas relatadas a continuación, si bien conservan la conflictiva que la hipótesis del desarrollo teórico del presente trabajo quiere demostrar, han sido desfiguradas en su estructura general, de tal manera que no representan a ningún paciente real.

Lo invita a vacacionar, le pide “por favor que no se borre”.

Este joven inteligente, empieza a notar, lo que juntos denominamos “el enigma de la relación con el padre”, en donde los movimientos claros de interés del padre hacia él, la búsqueda activa de su compañía, contrastan con su teoría vivencial de un padre indiferente y prescindente.

A esta altura, para mí también es evidente que Santiago muestra la particular resignificación de algo que evidentemente ha marcado en algún momento de esta historia relacional, esta convicción de ser prescindible para el padre.

En el intento de ahondar en este particular enigma que dirige la actualidad de la relación con su padre (al que intenta evitar todo el tiempo, teniendo accesos de ahogo cuando una cena se prolonga a su sentir en demasía, o se encuentra de forma casual con él en la calle, estando con su novia, de la cual el padre no ha sido enterado), es cuando él destaca el rasgo de exigencia en el padre.

Único gradiente, con alguna connotación inhibitoria, destacada en la personalidad del padre.

Asociando con el tema de la exigencia, aparece una descripción más cruda y atemorizante.

En esta descripción, el padre aparece como un hombre exitoso, auto exigente, exigente con respecto al rendimiento académico a lo largo de su período escolar, eficientista, que exige resultados exitosos.

Frente a esta característica paterna, él siempre se sintió observado, evaluado y está convencido de haberlo defraudado, de no haber colmado las expectativas paternas.

No así su hermano, del que seguro está orgulloso.

Nueva sorpresa re significatoria, ya que como dije antes, ha sido un alumno aplicado y un reciente profesional meritorio.

Entonces, ¿en qué defraudó a este padre exigente, al cual ha respondido con aplicación y eficiencia sobre adaptativa?

“Quizás porque me estuve por morir cuando era bebé”, agregará en una sesión sorpresivamente.

Y en ese momento narrará su mitología de origen: *“No sé, quizás porque nací prematuro y estuve mucho tiempo internado, y... no sé, yo no me acuerdo, ni pregunto mucho, ni se habla mucho de esto, pero creo que le dijeron que me podía morir o quedar medio tarado, (se ríe). Bueno, a lo mejor quedé medio tarado y no me doy cuenta. Pero mi papá sí, (se ríe)”*.

Desarrollará así su historia de origen, en la que se destaca un nacimiento prematuro, que condicionó una internación en terapia intensiva neonatal durante un mes y medio. En ese periodo, se debatió entre la vida y la muerte y entre la posibilidad de quedar con secuelas neurológicas de por vida o ser “un niño normal”.

El après-coup de la escucha analítica

En mi escucha, analista formada en el psicoanálisis con niños y en el vínculo temprano, esta noticia sobre sus orígenes (*avant-coup*), re significada en transferencia, e interpretada por mí, inevitablemente, como la evidencia de una traza de origen: el trauma que implica en padres primerizos el tener que atravesar tanto el temor a la muerte de un bebé recién llegado a la vida, como la incertidumbre sobre el desarrollo normal de Santiago en un futuro.

Los dos fantasmas más temidos que acompañan a la parentalidad: la muerte y la anormalidad de un hijo.

Evoqué, como en una escena cinematográfica, a los padres primerizos de Santiago bebé, debatiéndose entre el temor y el deseo por un niño tanto moribundo como anormal, separados por la frialdad de una incubadora.

E imaginé a Santiago bebé, sin el contacto de piel con ese Otro primordial, representado en la figura materna³: sin pecho amoroso del que mamar, ni sostén promovido por el amor libidinizante parental, a merced del frío amparo de una incubadora.

Separación en lugar de contacto, soledad en lugar de sostén, frustración en lugar de satisfacción.

He ahí las primeras trazas en este psiquismo incipiente, en formación de Santiago; como podemos adivinar, las marcas traumatizantes en el psiquismo

³ Bleichmar, Silvia: (1993) Cap. 1 “Primeras inscripciones, primeras ligazones”, en *La Fundación del Inconsciente*. Bs. As., Amorrortu.

parental a partir de esta historia de origen ¿Serán las mismas que vemos hoy re significadas en las sensaciones de Santiago adulto condicionando la relación con su padre? ¿Un padre al que vive distante, frustrado y decepcionado ante él? ¿Un padre mucho más “cercano” a su hermano, con el que tiene una relación mas “normal” que con él?

Preguntas que confirman la característica de “enigma” de los orígenes.

Imaginé luego a los padres de Santiago en estos primeros momentos cuando inauguraban su parentalidad con un bebé al borde de la muerte.

Separados precozmente de él, en momentos donde el contacto favorece el reconocimiento del bebé como propio, como carne de su carne, como parte de su historia.

Imaginé el esfuerzo psíquico requerido a la parentalidad cuando el momento del festejo por una nueva vida se reemplaza por el pánico de su pérdida, o casi peor aún, por el temor del niño deficitario.

El esfuerzo para no desinvertir a un hijo al que se puede perder, o que decepciona nuestras expectativas de normalidad.

Imaginé la desconfianza, el pánico del padre inteligente, en esos momentos preciosos de contacto y apego, a que este bebé padeciera algún déficit intelectual, transmitida ineludiblemente, en esos momentos arcaicos donde el bebé siente sin saber lo que siente.

Podemos concluir, entonces, que la historia singular y azarosa de su origen (como lo son todas), devino traumática para sus padres, quienes ineludiblemente transmitieron de inconciente a inconciente el impacto de dicho trauma, deviniendo traza primordial en el psiquismo de Santiago.

El *avant-coup*

Cuando invertimos la lente y no vamos a buscar al bebé que hay en el adolescente, desde el *après-coup*, como lo hicimos con Santiago, sino que nos encontramos con el bebé en el mismo momento en que se está constituyendo su psiquismo, diría Green, estamos en el terreno del *avant-coup*.

Si la clínica nos permite el privilegio de asistir a estos momentos, ya sea a través de la observación del vínculo temprano, (práctica habitual pediátrica), ya sea por la consulta sobre el bebé (muy infrecuente) o ya sea por

estar asistiendo al discurso materno en relación a un bebé (en un espacio analítico), vamos a poder comprobar la evidencia de la vulnerabilidad del psiquismo inmaduro, frente al poder del discurso materno.

Y podremos ir detectando los diversos mecanismos defensivos (como planteaba Winnicott) al que va acudiendo el bebé, en relación a las constancias o inconstancias del movimiento narcisizante materno y de la calidad e intensidad de la ambivalencia, impregnada en su discurso.

El grado (alto, moderado, leve) y la calidad (predominancia del amor por sobre el odio, indiferencia, prevalencia de odio) de la ambivalencia materna, determinará a su vez la calidad de la investidura libidinal que recibirá el bebé: sentirá el amor de la madre, la indiferencia o el rechazo materno.

Y en el peor de los casos el odio materno, que será equivalente a la desinvestidura libidinal.

Me refiero al alerta que plantea Winnicott sobre la prevalencia del “odio inconsciente”⁴ de la madre, y sus efectos devastadores en la estructuración psíquica del bebé. Este autor distingue entre la ambivalencia materna, propia de la dificultad de la crianza, lo que constituiría el “odio consciente” materno, de lo que representa el “odio inconsciente”. Este último es el que Winnicott aclara que no va a poder ser tolerado por el psiquismo en vías de estructuración, ya que equivale, desde otra terminología, a un movimiento de desinvestidura libidinal, que atacará el armado mismo del aparato psíquico.

Cuando lo que prevalece es el odio materno, el bebé recibirá en el lugar de un movimiento deseante por parte de la madre que lo impulsará a desear existir, el deseo de no vida, de inexistencia. Sentirá deseo de no existir.

Phillippe Gutton, Serge Lebovici junto con otros psicoanalistas que investigaron sobre el vínculo temprano, a su vez, intentan explicar cómo es que al bebé le llegan la calidad de deseo de hijo en juego en la madre, así como los estados de ánimo de la misma.

Explican que la transmisión ocurre, porque tanto el deseo de hijo, como el grado de ambivalencia materna y sus estados de ánimo, se traducen en una **calidad particular de cuidado materno**, que se traducirá en una modalidad

⁴ Winnicott, Donald: (1969) Cap. 35: “Desarrollo del tema del Inconsciente de la madre, tal como se lo descubre en la práctica psicoanalítica”, en *Exploraciones Psicoanalíticas I*. Buenos Aires, Paidós, 1991.

más o menos constante de dichos cuidados. La constancia de los cuidados maternos promueve confianza y constancia en el vínculo. En cambio, la inconstancia de dichos cuidados, promueve inseguridad y desconfianza en el mismo.

En el primer caso tendremos un bebé que se desenvuelve armoniosamente, confiado en el vínculo, que podrá esperar la llegada del pecho y podrá conciliar el sueño.

En el segundo, tendremos un bebé inseguro, ansioso, tenso, disarmónico que usará el llanto pertinaz para alertar sobre su malestar, manteniéndose alerta, sin poder relajarse en la conciliación del sueño.

Anita, veinte días de vida

Les hablaré de Anita, bebita recién nacida, primera hija de Mariel, de veinticinco años de edad.

No conozco a Anita.

A lo que tengo acceso, a través del análisis de Mariel, es al discurso materno sobre Anita. A las ansiedades y angustias despertadas en Mariel a partir de este primer nacimiento buscado y deseado por ella.

Mariel engordó más de quince kilos en su embarazo, aduciendo que ella no comía de más sino que, a pesar de cuidarse, “algo la hacía engordar” y que su marido –Pablo-, no la ayudaba porque comía lo que quería y se peleaban por los antojos.

Solía acariciarse la panza, con mirada indiferente, diciendo cosas en relación a su beba en gestación como: *“cuando tiene que moverse se queda quieta, cuando tiene que quedarse quieta en las ecografías, se mueve ¡Tiene un carácter! ¡Me va a volver loca! No me deja dormir de las patadas. La reté para que se quedara quieta. Soy re mala ¿no?”*.

Cuando nace, Anita debe quedarse un par de días en incubadora en observación por la detección de un virus transmitido durante la gestación. Madre e hija, permanece separadas por un par de días. Mariel la ve de a ratitos, como ocurre en internaciones tempranas.

Es decir, de inicio, se da una especie de impasse, de dos días, hasta que la mamá “aloja” a su bebé.

Ante la percepción de este alejamiento vincular involuntario, el pediatra preocupado monta un dispositivo para que el vínculo se regularice y pide al sanatorio que se demore la externación para que se reestablezca un periodo de conocimiento mutuo.

Mariel está asustada porque la bebé hace ruidos raros al respirar. Teme que no respire.

Llegan a su casa.

De inicio, se percibe en los llamados telefónicos, un clima creciente de nerviosismo y hostilidad entre la pareja.

Mariel sólo repite: *“es divina, es divina”*, mientras se escucha el llanto pertinaz de la bebé.

A la segunda semana de vida de Anita, Mariel me pide venir al consultorio. Lo hace sola, con cara de cansada, sin fotos y sin Anita.

Me comenta que está muy asustada, al principio porque temía que no respirara bien, y ahora porque cada vez duerme peor, pide la teta con más frecuencia y no para de llorar en todo el día.

He aquí su relato:

“La dejé en lo de mi mamá. Le dejé una mamadera con fórmula. A veces me saco leche porque tengo mucha, pero a veces me da fiaca. Soy re vaga, ¿no? Es que es más fácil prepararle leche. Igual, también da trabajo. Todo es un trabajo (se ríe). Pobre, igual es divina”.

“Igual, todo es difícil. Sacarla es re difícil, pero tampoco me puedo quedar en casa todo el día. Me aburro. Prefiero traerla a lo de mi mamá y dejarla ahí que la cuida la señora. Pero hoy me dijo que no la quería cuidar y mi mamá tenía que hacer. Al final nadie me ayuda. Yo la quería dejar ahí para que me la cuiden, porque yo no doy más. Soy re mala, ¿no? La re abandono, ¿no?”.

“A veces también la extraño, pero no puedo más. No duermo de noche. Obvio, Pablo ni se despierta. Y ahora cada vez está peor, los primeros días dormía más y comía cada tres horas y ahora cada vez come más veces, no duerme nada y llora todo el día”.

“Hasta las nurses que contrato de noche, me dicen que cada vez está peor. Yo de noche no puedo despertarme para darle la teta, ni siquiera para sacarme leche. Que le den ellas. Pobres, me dejan dormir porque se dan cuenta que no doy más. Pero ellas tampoco la pueden calmar. Para mí que tiene algo. El pediatra la ve bien. Pero para mí no es normal lo que llora. No, pobre, qué mala que soy; es divina, se porta re bien, pero hay veces que no la aguanto ¡Soy re mala! ¡Qué mal!”.

“Pero nadie la aguanta. Mi papá la alza, vomita, me la devuelve, mi mamá no le hace el provechito y después hace ruidos raros. Todos hacen sus cosas. Quiero que se quede en lo de mi mamá, pero hace un frío terrible. El otro día la cambié y hacía tanto frío que temblaba mientras la cambiaba. Pobre ¡Me daba una lástima! Pero si se queda ahí, yo puedo salir un poco. No doy más”.

En sintonía con este relato, Anita cada vez pide la teta con mayor frecuencia, no para de llorar. No duerme. Nada parece calmarla.

Elegí este discurso materno, porque permite ver con claridad, a qué nos referimos cuando hablamos del grado de ambivalencia predominante y sus efectos en el psiquismo del bebé.

Mariel, se debate entre estar en su casa con su bebé, y huir asustada a casa de su madre en busca de protección. Por momentos siente que entiende a su beba, por momentos no logra saber qué le pasa.

Le teme y se aleja de ella. Siente deseos de que sea otro el que se ocupe de estar con ella, pero sabe que es ella quien debe asegurar presencia. Le quiere dar la teta y no le quiere dar la teta. La siente indefensa y por momentos se siente devorada por ella, coartada en su libertad. Y es conciente de que algo de su accionar está mal para su beba quien siente frío, hambre, sueño, cólicos sin que ella sepa qué hacer para remediarlo. Más siente que falla, más evita a su bebita. Y teme estarla abandonando. Comienza a sentir culpa ante el sentimiento de falla, y esto le provoca mayor alejamiento.

Y este torbellino de emociones, inauguradas por la maternidad, se traduce en una forma de cuidados maternos, que Philippe Gutton definiría como ansioso fóbico, propiciando en la bebé, una experiencia predominantemente discontinua, que va alterando el ritmo de la vincularidad temprana.

No es siempre la mamá quien le da la teta. A veces se le da mamadera con leche de fórmula, a veces con lecha materna, a veces la teta.

De noche se van turnando tres niñeras diferentes. Anita pasa tiempo en casa de la abuela con desconocidos y tiempo en su casa con conocidos y con otra gente que se mete, opina, la alza, la despierta, etc.

Pablo, está celoso e inoperante. Mariel se siente sola y asustada.

La bebé come cada hora y media, empezó a vomitar, no duerme, le salió un eczema dermatológico en la cabeza, llora pertinazmente. Nada la calma. Se volvió una beba angustiada, tensa, llorona, insatisfecha.

Es evidente la sintonía entre el discurso materno, antes descrito, y los efectos de éste en las expresiones psíquico somáticas de la beba.

Podemos comprobar *avant-coup*, lo que esbozamos más arriba: la neotenia del psiquismo humano lo hace factible de ser traumatizado por la potencia del discurso materno, encarnado en un psiquismo adulto, enraizado en la cultura.

A modo de final

Como decía Donald Winnicott: el bebé como tal, no existe, sino es en relación a la madre.

Y podríamos agregar que la forma en que ese bebé existirá, será a partir del gradiente de deseo de hijo y del grado de ambivalencia materna.

Y en esta particular danza entre el psiquismo materno y el del bebé, éste se irá constituyendo como sujeto.

Y el poder del deseo materno irá dejando marcas, huellas, trazos primordiales que configurarán sus rasgos constitutivos y subjetivantes.

Retomando a Green, en el artículo antes mencionado, éste concluirá que finalmente "lo originario" en el bebé salta una generación y estará en resonancia con cualquier cosa que representa una significación para la madre. Es lo inconciente en la madre lo que echará luz, lo que aclarará lo que le pasa al bebé, más allá que éste sea capaz de percibir y de entender.

Es decir, nuevamente en un acto paradójico, lo que indicará lo que está sucediendo en el psiquismo del bebé, Santiago o en la bebé Anita, está alojado en la significación que este particular bebé viene a representar en el inconciente parental.

Del bebé Santiago, en el *après-coup*, no tenemos manera de comprobar cuál fue el significado inconciente en el padre de la posible deficiencia de un hijo, pero en la bebé Anita, a partir del análisis de Mariel, se pueden rastrear aquellas representaciones primordiales que su bebé vino a develar: ¿porqué teme a su beba?, ¿porqué teme su muerte?, ¿porqué no logra apegarse a ella ni la entiende y cela los cuidados que su madre le propicia a su nieta? En definitiva se teme a sí misma y al penoso deseo inconciente de abandonarla.

En su historia, Mariel, porta su propia marca de origen que conlleva un contenido traumático abandonónico, con una madre que estuvo deprimida sus primeros años de vida.

Entonces, Mariel bebé, fue a su vez significada a partir de una historia traumática de abandonos y duelos.

Y todo vuelve a empezar: volvemos a esos comienzos, a partir del *après-coup*, donde una bebé Mariel, abandonada y no libidinizada en sus orígenes, criada en la tristeza materna, no puede hoy, sin saber porqué, ser mamá de su beba, adoptarla, no abandonarla, sentirla parte de sí misma y alojarla en su psiquismo.

He aquí las trazas de lo originario, transmitido de inconciente a inconciente, generando improntas primordiales, que van dejando su particular trazo subjetivante en el psiquismo, de generación en generación.

A modo de segundo final: ¿el origen de las inscripciones psíquicas o las inscripciones psíquicas en sus orígenes?

Dos casos, dos historias de vida, dos historias de orígenes, que simplemente ejemplifican el origen de dos historias de vida.

En un caso rastreado el origen, a partir de las trazas actuales, en el otro lo vemos gestar.

Sin embargo, ambos ejemplifican y dan cuenta de la complejidad y multicausalidad que caracteriza a los orígenes del sujeto.

Ejemplos que dan cuenta que sería tanto un reduccionismo negar que el psiquismo permanece abierto a nuevas y originales trazas a lo largo de su desarrollo, como el desconocer que los comienzos de la vida psíquica se caracteriza por la permeabilidad del aparato psíquico de ser marcado a partir del encuentro por el Otro.

La posición asimétrica y de dependencia absoluta hacia el Otro maduro, que caracteriza a los orígenes de la estructuración psíquica, ineludiblemente generará que las inscripciones devengan marcas tanto estructurantes como traumáticas.

Premisa indiscutida de los orígenes de la constitución del sujeto, que nace con estatuto de sujeto.

Origen del sujeto, entonces, marcado por la complejidad y singularidad del encuentro con el Otro en momentos de vulnerabilidad extrema y por la singularidad de las series complementarias en juego.

Primera versión: 19/03/2012

Aprobado: 11/06/2012

Bibliografía

Aulagnier, Piera: (1975) *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires, Amorrortu, 1977.

Gillerault, Gerard: (2007) *Dolto/Winnicott: El bebé en el psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós, 2009.

Gutton, Phillippe: (1995) *El bebé del psicoanalista*. Buenos Aires, Paidós, 1999.

Green, Andre: *Nouvelle Revue de Psychanalyse*, vol. 19. Francia, 1979.

Le Carnet Psy, N° 95, Decembre-Janvier, 2005. Boulogne, Francia, Ed. Cazaubon.

Janin, Beatriz: (1998) "Los trastornos tempranos en la estructuración del psiquismo: la historia vivencial", en Revista *Cuestiones de Infancia*, Vol. 3. Buenos Aires, APBA.

Lebovici, S., François Weil-Halperin: (1989) *La psicopatología del bebé*. México, Siglo XXI, 1999.

Lebovici, S., Utrilla, M., Cosnier, J: (1989) *Interacciones terapéuticas*. Madrid, España, Tecni Publicaciones, 1989.

Lebovici, Serge: (1983) *El lactante, su madre y el psicoanalista*. Buenos Aires, Amorrortu, 1998.

Morici, Silvia: (2011) "Primeros vínculos y sus efectos en el desarrollo temprano", en *Revista Novedades Educativas: "Patologización de la infancia"*. Buenos Aires, Noveduc.

Gianantonio, Carlos: (1984) "El niño con enfermedad mortal: la familia, el paciente, el pediatra". *Boletín de la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires*, p. 107-16. Buenos Aires, 1993.

Winnicott, Donald: (1965) *Los procesos de maduración en el niño*. Buenos Aires, Paidós, 1992.

(1958) *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós, 1979.

Freud, Sigmund: (1914) *Introducción al Narcisismo, Obras Completas, Vol. XIV*. Buenos Aires, Amorrortu, 1986.

Stern, Daniel: (1989) *El mundo interpersonal del infante*. Buenos Aires, Paidós, 1991.

Resumen

Se desarrollará esta pregunta que alude a los primeros momentos del desarrollo psíquico y a las inscripciones primordiales, con la ejemplificación del análisis de los discursos de un joven de veinticinco años y del de una mamá primeriza, quien "habla" de su bebé.

El primero nos va a permitir rastrear, desde su discurso y padecimiento actual, marcas intrapsíquicas iniciales, a partir de su particular historia de origen, por haber nacido muy prematuro.

El segundo, nos permite asistir a los momentos de gestación del aparato psíquico y a los efectos que produce en el psiquismo incipiente del bebé, el discurso e historia de origen de la madre.

En ambos, en un caso a posteriori y en el otro en los momentos mismos de armado de aparato psíquico, el impacto de la significación inconciente parental, transmitida de inconciente a inconciente y vehiculizada a partir de una cualidad particular de sostén.

Y a su vez ambas historias, donde las inscripciones primordiales se hacen evidentes, tanto como sus efectos a posteriori, nos alertan sobre la complejidad del entramado psíquico. Psiquismo que, indefectiblemente quedará

marcado en sus comienzos dada la vulnerabilidad propia del mismo, pero que requerirá del a posteriori, de la historización que de ella se haga, para que dicha marca recobre un sentido signifiante y deleve el enigma de toda historia de origen.

Palabras claves: inscripciones primordiales; *avant-coup*; *après-coup*; resignificación; trazas de origen.

Summary

This question, which refers to the earliest moments of psychic development and primordial imprinting, will be expanded upon using as examples the analysis of the discourse of a 25 year-old youth and a first time mother "talking" about her baby.

The former will allow us to trace, from the discourse and current ailments, the initial intrapsychic imprints, stemming from his particular origin as a very premature infant.

The latter will allow us to witness the inception of the psyche and the effects of the mother's discourse and origins on the baby's psyche.

In both cases, during the construction of the psyche, we will discuss the impact of the parental unconscious signification transmitted from unconsciousness to unconsciousness and vehiculized through a specific support quality.

Moreover, both stories, where the primordial imprints are as evident as their later effects, warn us about the complexity of the psychic structure. This psychic structure will inevitably be imprinted in its beginnings given its own vulnerability, but will in the future require to undergo a process of *historization* so that the imprint can regain significance and unveil the enigma of every origin story.

Key words: primordial imprints; *avant coup*; *après coup*; resignification; origin trace.

Résumé

On développera cette question qui fait allusion aux première moments du développement psychique et aux inscriptions primordiales, à travers d'un analyse des discours d'un jeune homme qui a 25 ans et d'une mère primipare.

Le premier on permettra de tracer, à partir de son discours et souffrance actuelles, des marques intrapsychiques initiales, à cause de sa particulière histoire: il est né très prématuré.

Le deuxième on permettra d'analyser les moments de gestation de l'apparat psychique et les effets produits dans le psychisme naissant du bébé, comme aussi dans le discours et histoire d'origine de la mère.

Dans les deux cas, *a posteriori* et au même temps de la construction de l'apparat psychique, on voit l'impact de la signification parentale inconsciente, transmis d'un inconscient à un autre, et mis en marche par un soutien particulière.

A son tour, les deux histoires, dont les inscriptions primordiales sont évidentes ainsi que ses effets postérieures, nous alertent sur la complexité du psychisme, qui sera inévitablement marqué au début à cause de sa propre vulnérabilité. Et ce psychisme requerra, après, d'un récit de soi même pour que cette marque aie d'une signification et soit capable de dévoiler l'énigme de l'histoire d'origine.

Mots clés: inscriptions primordiales; avant-coup; après-coup; resignification; marques d'origine.

Silvia Morici

Cabello 3458, 5° "A"

(1425) Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Tel.: 4 802-7025

smorici@fibertel.com.ar